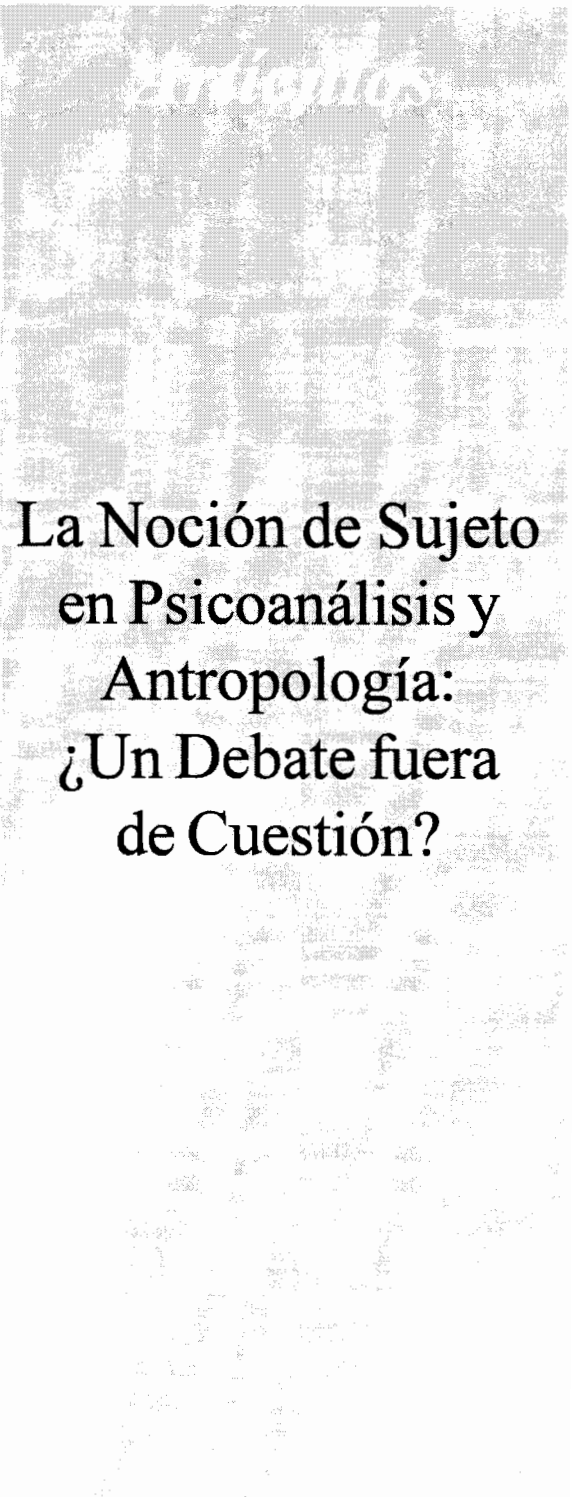


**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO



**La Noción de Sujeto
en Psicoanálisis y
Antropología:
¿Un Debate fuera
de Cuestión?**

Alejandro Bilbao

RESUMEN

EN RAZÓN DE LOS MÚLTIPLES DIÁLOGOS QUE HAN TENIDO LUGAR ENTRE PSICOANÁLISIS Y ETNOLOGÍA, EL ARTÍCULO ABORDA LA COMPLEJA RELACIÓN DEL MÉTODO ESTRUCTURALISTA DE LÉVI-STRAUSS Y EL PENSAMIENTO FREUDIANO. A PARTIR DE ESTAS IDEAS, SON RETOMADAS LAS NOCIONES DE SUBJETIVIDAD Y PENSAMIENTO PARA DAR CUENTA DEL ESTATUTO SINGULAR QUE CADA UNA DE ELLAS TOMA AL INTERIOR DEL MÉTODO ESTRUCTURAL Y LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.

PALABRAS CLAVES: SUJETO, SUBJETIVIDAD, ESTRUCTURALISMO, PENSAMIENTO, MITO, INCONSCIENTE.

ABSTRACT

IN REGARD TO THE MULTIPLE DISCUSSIONS THAT HAVE OCCURRED BETWEEN PSYCHOANALYSIS AND ETHNOLOGY, THE ARTICLE ADDRESSES THE COMPLEX RELATION BETWEEN LEVI-STRAUSS' STRUCTURALIST METHOD AND FREUDIAN IDEOLOGY. STARTING FROM THESE IDEAS, THE NOTIONS OF SUBJECTIVITY AND THOUGHT ARE TAKEN UP AGAIN TO EXPLAIN THE UNIQUE SET OF RULES THAT EACH OF THEM ESPOUSES WITHIN THE STRUCTURALIST METHOD AND PSYCHOANALYTICAL THEORY.

KEY WORDS: SUBJECT, SUBJECTIVITY, STRUCTURALISM, THOUGHT, MYTH, UNCONSCIOUS.

La Noción de Sujeto en Psicoanálisis y Antropología: ¿Un Debate fuera de Cuestión?

Alejandro Bilbao Z.¹

*Las obras individuales son todas mitos en potencia,
mas es su adopción en el modo colectivo lo que
actualiza, llegado el caso, su mitismo.*

Claude Lévi-Strauss

I.- De la disolución subjetiva del yo

Centrado como un autor de ineludible referencia para el desarrollo de las Ciencias Humanas durante la segunda mitad del siglo XX, Levi-Strauss emerge como una figura de suma importancia en lo que respecta a la tematización y el abordaje de la noción de sujeto dentro del campo social. Si bien nuestro intento no es analizar los antecedentes históricos que preceden a la visión estructuralista de Levi-Strauss, mencionemos que lo que sí es prioritario a nuestros intereses, es saber sobre el acercamiento singular que la antropología estructural brinda para la noción de sujeto y qué tipo de vinculaciones se desprenden de estas ideas en relación al psicoanálisis. La importancia de realizar ciertas reflexiones al respecto, se fundamen-

¹ Psicólogo Universidad de Chile, psicoanalista, Magister y Doctor en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis Universidad de Paris VII Denis-Diderot. Especialista en Psicopatología y Antropología, Universidad de Paris VI Pierre et Marie Curie. Profesor Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Profesor Asociado Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

ta en el hecho de que es justamente esta noción de sujeto la que permite observar la nueva posición que Lévi-Strauss asigna para los debates entre etnología y psicoanálisis, permitiendo comprender con mayor claridad en qué plano estas discusiones deben ser entendidas. Por lo demás, el estudio de estas vinculaciones es extremadamente útil, por cuanto brinda un eje crítico de gran trascendencia para la comprensión actual de la noción de sujeto en psicoanálisis.

En 1971 Levi-Strauss finaliza la preparación del texto titulado "El Hombre Desnudo" (Mitológicas IV), producción teórica que viene a concluir un extenuante trabajo realizado durante largos años². Emerge al inicio del capítulo final de las Mitológicas IV, una frase que ilustrando el objetivo central del método estructural, no guarda grandes distancias de una declaración de principios respecto del lugar del investigador y la eventual "disolución subjetiva" que debe acompañar a su trabajo:

"A lo largo de estas páginas, el "nosotros" del que el autor no ha querido desprenderse no era solamente de "modestia". Traducía asimismo el cuidado más profundo de conducir el sujeto a lo que, en empresa semejante, debía aspirar a ser, con todo y no serlo siempre y por doquier: el lugar insustancial ofrecido a un pensamiento anónimo a fin de que allí se despliegue, tome sus distancias con respecto a sí mismo, recupere y realice sus disposiciones verdaderas y se organice considerando los estreñimientos inherentes a su sola naturaleza" (Lévi-Strauss 1976).

Se trata de un "nosotros" que evidentemente habla de la influencia de un material de trabajo recogido durante largos años sobre los mitos, de la influencia que el corpus de estas construccio-

nes míticas han ejercido sobre la persona de Lévi-Strauss. O dicho de otro modo, de la presión que ejercería la subjetividad del autor sobre su trabajo de elaboración teórica. A estos fines, la respuesta de Lévi-Strauss es contundente: *"El análisis estructural de los mitos no puede sufrir la menor ambigüedad concerniendo a la pregunta por la subjetividad"*. No hay más subjetividad del lado del mito como del lado del estudioso de estos. Tanto el primero como el segundo se encuentran ubicados fuera de toda subjetividad, de allí la necesidad de un "nosotros" conduciendo al sujeto a un simple lugar insustancial ofrecido a un pensamiento anónimo, a fin de que allí se despliegue y tome sus distancias con respecto a sí mismo. Este punto es en realidad crucial puesto que indica que el uso del "nosotros", certifica el desvanecimiento y borramiento de la subjetividad del autor, como borramiento estructural mas que formal, representando la consecuencia lógica del borramiento del sujeto en el mito.

En efecto, el análisis estructural propone desprenderse de la ilusión según la cual los mitos deberían ser analizados como producciones humanas en los cuales el sentido debería ser buscado en una suerte de comunión con lo espiritual, o con la conciencia que los ha producido. El análisis estructural pretende entonces –nos dice Lévi-Strauss– alcanzar el nivel organizacional de estas producciones, realizando un vaciamiento de toda producción subjetiva. No hay subjetividad que exista junto al mito puesto que el mito no se realiza en el plano de las simples producciones mentales. Si el origen y la lógica del mito no reside en una conciencia cualquiera, sea esta individual o colectiva, evidente sería que la conciencia o el yo del investigador es susceptible de interferir en su objeto de estudio, al riesgo de establecer una nueva forma de análisis comprensivo del mito.

Efectivamente, si el mito existe y se propaga en el tiempo, no es porque él haya sido producido por "el hombre" o aun por "un hombre" (por más genial que este fuera), ya que al contrario, se trata de una forma narrativa que no se debe en nada al ejer-

² En efecto, gracias al último volumen de las mitológicas, Lévi-Strauss concluye la demostración de la utilidad del método estructural aplicado a las producciones míticas de la cultura. En este volumen, el análisis de los mitos se centra en la zona del noroeste americano.

cicio de una conciencia iluminada o poética. O lo que es lo mismo, a la expresión de una subjetividad. El mito se distingue de otras formas narrativas orales o literarias en que él saca su permanencia de su sola lógica interna, y no de la eventual carga afectiva o semántica que podría serle adosada. No es la significación del mito la que da cuenta del mito, ya que muy por el contrario, es el propio mito quien tiene por vocación el engendramiento de significaciones infinitas que lejos de explicarlo, lo enriquecen, confiriéndole plena autonomía frente al sentido y la subjetividad.

Lévi-Strauss percibe que es evidente que todo mito toma su origen desde una producción de tipo individual, pero para pasar al estado de mito es preciso —como él mismo lo señala—, que esta producción no permanezca individual y perdida. Ahora bien, para alcanzar la estructura lógica que organiza el desarrollo, la permanencia y las diferentes variantes de un mito, se necesita que el mitólogo se encuentre él mismo ausente del análisis o al menos, que tienda hacia este borramiento. Es gracias a este redoblamiento de desaparición —tanto del lado del mito como del mitólogo— que se permitiría el análisis efectivo de la sola lógica estructural que organiza, produce y finalmente explica el mito. En el fondo, el uso preciso que Lévi-Strauss dedica a este “nosotros”, es la traducción pura y simple en el corpus mismo del texto, de la desaparición del sujeto, del autor como del mito, representando una necesidad de orden metodológico que obedece al escrúpulo de no explicar el mito más que por el mito.

Este último texto de las mitológicas, devela de manera magistral los inter-juegos de la antropología estructural, ya que asigna a la antropología la tarea de descubrir las propiedades intrínsecas de ciertos tipos de orden. Sea mediante el análisis de los mitos, de las clasificaciones totémicas, o de las estructuras de parentesco, la originalidad de la antropología estructural descansa justamente en esta preocupación de explicar los fenómenos sociales por fenómenos de una misma naturaleza. En este punto Lévi-Strauss da cuenta de su herencia conceptual frente a M. Mauss, al señalar

“que lo social no se explica más que por lo social”³. Dicho esto, los fenómenos sociales no se explican por acciones humanas por complejas que estas fuesen, o por contenidos de tipo psicológico, ya que la antropología estructural se encuentra orientada a la búsqueda de las invarianzas y de las propiedades intrínsecas de los sistemas que las organizan. En este sentido, la desaparición del sujeto que Lévi-Strauss se encuentra trabajando no preconiza en lo absoluto hacia una vuelta de la “muerte del sujeto” tan fuertemente trabajada por el estructuralismo en general. Es preciso visualizar —a fin de evitar equívocos—, que la desaparición del sujeto trabajada por Lévi-Strauss, ya sea en los mitos o en las estructuras de parentesco, aparece como la consecuencia necesaria de una preocupación de objetivación científica y no como resultado de una filosofía preconcebida. Es en este punto donde el estructuralismo de Lévi-Strauss rechaza todo tipo de psicologismo y donde se opone al psicoanálisis freudiano. Siguiendo a Lévi-Strauss, no sería ni siquiera posible una colaboración entre psicoanálisis y etnología, y menos aún plantear tal tipo de debate. Cuestión fuera de discusión puesto que según el autor de las mitológicas, el espacio común entre ambas disciplinas es de una pobreza enorme, evidenciándose en las definiciones paradójicas sobre las nociones de subjetividad y sujeto. Mientras que el estructuralismo de Lévi-Strauss realiza una exclusión de esta noción para centrar un conocimiento objetivo, el psicoanálisis pretende por el contrario distinguir el saber de la verdad en razón de una nueva definición de sujeto⁴.

³ Ver el prólogo que Lévi-Strauss realiza al texto de M. Mauss: *Sociologie et Anthropologie* págs. 9-52, Paris, PUF, 1950.

⁴ Un gran cuidado debería tenerse de la comprensión que Lévi-Strauss desarrolla para la noción de sujeto, puesto que aunque las definiciones de este último sean contrarias a las desarrolladas por el freudismo, no es tan evidente que la comprensión de J. Lacan para este concepto, anuncie la emergencia de algún tipo de singularidad subjetiva próxima al psicologismo. En este sentido Lacan señala “*Le statut du sujet dans la psychanalyse, dirons-nous que l'année dernière nous l'ayons fondé? Nous avons abouti à établir une structure qui rend compte de l'état de refente, de Spaltung où le psychanalyste le repère dans sa praxis*” J. Lacan, *Ecrits*, pág. 855, Paris, Seuil, 1968.

Aun si aceptásemos la visión levi-straussiana sobre la imposibilidad de diálogo entre etnología y psicoanálisis, ¿no deberíamos reconocer que al seno de estos debates los términos de sujeto y de subjetividad son ambiguos?, denotando realidades distintas según los autores de que se trate. En efecto, ¿cómo se podría conciliar la noción de subjetividad en Max Weber que representa la parte consciente y razonante de la actividad mental con los procesos inconscientes puestos al día por el psicoanálisis?

Más allá de toda esta discusión, mencionemos que la posición de Lévi-Strauss en relación al psicoanálisis no podría reducirse a un simple desprecio terminológico sobre la noción de sujeto, puesto que sus críticas también abarcan una inconsistencia de tipo disciplinar. Ello es tanto más evidenciable desde los señalamientos que realiza en el capítulo final del "Hombre Desnudo". En este texto, Lévi-Strauss asimila el psicoanálisis a una forma contemporánea de psicologismo, es decir, a una psicología no científica, denunciando su insistencia por inscribir en el inconsciente los mecanismos psicológicos que fundamentan la vida pulsional del hombre, de tal modo de poder derivar toda producción anímica al plano de los afectos. Es justamente este primado de los afectos que Lévi-Strauss rechaza fuertemente, ya que según él, los afectos no podrían ser la causa última de los fenómenos psicológicos como lo sugiere el psicoanálisis. Lévi-Strauss realiza una distinción esencial entre "pensamiento" y "sujeto" señalando que el primero se encontraría situado del lado de la invarianza en el sentido en que los mecanismos que permiten que el pensamiento se ejerza sea cual sea su naturaleza, científica, profana o salvaje, son necesariamente invariables. El pensamiento aparecería regido según leyes que gobiernan al conjunto de las producciones humanas, dando lugar a lo que él denomina "la función simbólica". Estos mecanismos harían posible las funciones de varianza subjetiva explicitando el basamento de las producciones humanas individuales. Desde este ángulo de estudio, el plano psicológico de los afectos no podría constituir un eje de

invarianza estructural pues este último solo expresa comportamientos en términos de individualidades. El sujeto solo expresa el lugar de la variabilidad y de las singularidades, matizando las diferencias que se encuentran de un individuo a otro. Mencionemos que a partir de esto, la noción de inconsciente que Lévi-Strauss se encuentra desarrollando difiere en todos sus vértices del planteado por el psicoanálisis, ya que a diferencia del inconsciente freudiano, el inconsciente Lévi-Straussiano está *vacío*. Ello es así en la medida misma en que el inconsciente de Lévi-Strauss se reduce a una sola función: "la función simbólica".

Acentuando el lado de los contenidos anímicos, los afectos emergen entonces como la suma de elementos pertenecientes a un conjunto de contenidos posibles, cuya organización de orden se encontraría regida por esta función de invarianza que Lévi-Strauss llama: función simbólica. Para Lévi-Strauss, carece de todo sentido pensar que el sujeto pueda ser la causa última de los mecanismos psicológicos, puesto que son estos mecanismos los que determinan la posibilidad de que los sujetos sean distintos.

Podríamos mencionar más simplemente, que para Lévi-Strauss los afectos no pueden explicar al mismo tiempo las variaciones individuales que condicionan al sujeto, y constituir el nódulo de la invarianza del funcionamiento psíquico. Si ellos son variables –los afectos–, es que su variabilidad depende de una ley general que autoriza múltiples combinaciones. Es necesariamente fuera de todo sujeto que aparecen las líneas directivas y las leyes generales que van a presidir la expresión de un singularidad individual. La invarianza se encuentra por esencia fuera del sujeto. Es por ello que para Lévi-Strauss toda psicología que pretendiera alcanzar una comprensión del funcionamiento psíquico mediante las tesis de la subjetividad y del sujeto, sería caduca. Y es en este punto que evidentemente se opone al psicoanálisis. Sin embargo, no es seguro que el lugar que el psicoanálisis atribuye a la noción de sujeto coincida con la percepción que de este posee Lévi-Strauss. En

este punto Lévi-Strauss y Lacan se unen, puesto que este último, atento a la advertencia del primero, ha elaborado una concepción de sujeto que se opone diametralmente a la de la psicología pero no es seguro que Lévi-Strauss así lo haya percibido.

Ahora bien, es cierto que numerosos autores han tomado la noción de sujeto como un sendero fértil que permitiría dilucidar las eventuales convergencias y divergencias del psicoanálisis y la antropología sociocultural. Es el caso de André Green, quien en un texto titulado "La Causalité Psychique; entre nature et culture" ha intentado mostrar la superioridad del modelo freudiano frente a los desarrollos de la antropología estructural de Lévi-Strauss. Green pretende evidenciar la necesidad de re-orientación conceptual que el psicoanálisis debe desarrollar hacia modelos antropológicos más compatibles con sus enunciados, ya que en lo que respecta a las premisas de la antropología estructural, poco y nada sería lo esperable para la constitución de un verdadero puente de relaciones. Empero, y aun si fuesen verdaderas las ideas de Green, ¿busca verdaderamente Lévi-Strauss oponerse al psicoanálisis? Y si es así, ¿a partir de qué materiales y qué fines? Luego, ¿el debate entre psicoanálisis y antropología estructural se reduce a las solas proposiciones de Lévi-Strauss?

Para responder a la primera pregunta se hace necesario establecer un breve recorrido. Recordemos en primer lugar que este diálogo es antiguo en Lévi-Strauss, ya en 1949 en "El Hechicero y su Magia" se libra a una célebre comparación entre psicoanálisis y chamanismo, y donde lo esencial no es evidentemente el ejercicio práctico de ambos terapeutas. Lo esencial en esta tentativa reside en la voluntad que Lévi-Strauss evidencia para observar en el método terapéutico freudiano un sistema simbólico como cualquier otro, y por lo tanto factible de ser sometido a una indagación antropológica. La comparación se establece a partir de un objeto de estudio abordado por un antropólogo, y de allí la comparación eventual con

el chamanismo (el autor deja de lado toda referencia a la teoría analítica misma, centrándose solo en la naturaleza de eficacia de la situación).

El psicoanálisis aparece situado en calidad de objeto de estudio, y no como disciplina que permita establecer un diálogo fértil con la etnología. Ya sea al amparo de un análisis centrado sobre la eficacia de la situación analítica, o tomando el ejemplo del joven "Quesalid", Lévi-Strauss señala que no hay necesidad de creer en estas técnicas para estudiar su naturaleza y eficacia, puesto que precisamente, la explicación antropológica puede atravesar el límite de los saberes autóctonos, en su pretensión a decir la verdad. Con ello se cumple, el objetivo central del programa estructuralista, esto es introducir una racionalidad que les sea exterior. Mencionemos que de todos modos Lévi-Strauss no excluye la existencia de una eficacia por parte de la teoría psicoanalítica, ni menos aún, la inadecuación teórica del modelo, ya que las tesis antropológicas enuncian simplemente, que esta eficacia es rigurosamente incognoscible desde el punto de vista científico. Todo ello señalaría la distancia epistemológica en la que se encuentra Lévi-Strauss respecto del psicoanálisis, denotando una toma de posición que jamás intentó acercar el psicoanálisis a la etnología.

Este "desprecio epistemológico", ha sido sin embargo el punto de numerosos des-encuentros por parte de lecturas erróneas de muchos psicoanalistas. Creyendo ver equivocadamente, un diálogo posible entre psicoanálisis y antropología estructural. A. Green lo ha percibido acertadamente, señalando que más que diálogo se ha tratado de un monólogo. Lévi-Strauss no desea debatir con el psicoanálisis, sus reservas conciernen más bien a la noción de sujeto y de afecto, que al estar implicadas en los desarrollos psicoanalíticos, se hacen blanco de una crítica más general en torno a una psicología del sujeto.

Ahora bien, este descentramiento en relación al sujeto y a la subjetividad que le es fundante, permitiría dos órdenes de cosas: en primer lugar

desembarazarse de un conocimiento sobre lo subjetivo, sobre las producciones anímicas de un sujeto tomado como una realidad singular y constitutiva, y por otra parte, autorizar un dominio de investigación extensible a todo sistema simbólico que pudiese dar cuenta de un conocimiento invariable sobre este sujeto.

Por lo dicho, Lévi-Strauss no reproduce ni los errores de los antropólogos deseantes de rechazar los postulados universalizantes del freudismo (sobre la base de una lectura imperfecta de los textos freudianos), como tampoco reproduce la arrogancia de ciertos psicoanalistas convencidos de que su disciplina podría en un futuro suplantar a la etnología⁵. Insistamos, Lévi-Strauss no discute con el psicoanálisis, él rompe de una cierta manera con toda una tradición de intercambios para centrar su reflexión sobre la actividad analítica en calidad de objeto antropológico. Y es en este punto donde todos sus esfuerzos toman un matiz revolucionario, puesto que estos inauguran con casi 20 años de adelanto el recentramiento de la antropología sobre objetos del mundo occidental. La lectura que propone Lévi-Strauss de la situación analítica, prefigura los desarrollos de la antropología médica contemporánea, cuando por ejemplo, esta nueva rama de la antropología se aboca al estudio de las lógicas simbólicas de la biomedicina.

Partiendo de una nueva mirada, Lévi-Strauss no tiene por propósito concernir al psicoanálisis en estas discusiones de manera estricta. Ya que lo toma solo como un objeto occidental de estudio. En el fondo, sus críticas al psicoanálisis evidencian un pretexto que sirve para verificar el alcance de este "*regard éloigné*" aplicada a objetos culturales cercanos al hombre occidental. De tal suerte que las páginas que él consagra al psicoanálisis, ameritan de ser estudiadas como textos antropológicos buscando una legitimidad científica fuera del terreno exótico.

Por lo demás, para Lévi-Strauss el psicoanálisis no constituye una disciplina que sea fértil para explicar fenómenos nacidos de la experiencia etnográfica. Ya que tanto sus métodos, sus objetos, y su status científico, varían fuertemente del buscado por la antropología. Es por ello que Lévi-Strauss prosigue un diálogo con otras disciplinas que mantienen una vinculación menos ambigua con la antropología, por no decir menos conflictiva. En efecto, bien si se trata de la "Eficacia Simbólica", "Del Hechicero y su Magia" o del final del "Hombre Desnudo", Lévi-Strauss remite a una autoridad exterior a su disciplina para fundar los asientos científicos de sus desarrollos teóricos. Toma así los desarrollos recientes de la neuro-biología para la explicación de la eficacia metafórica del discurso terapéutico, donde incluso la noción de abreacción que toma de Freud es analizada desde una perspectiva biológica o bioquímica. En el final del "Hombre Desnudo" nos ofrece la ocasión de observar su posicionamiento teórico apoyándose en nociones pre-cognitivas cuando sugiere que la propiedades lógicas que el estructuralismo pone en evidencia, podrían ser asociadas en última instancia a una organización de tipo cerebral. O cuando aborda la cuestión de la angustia y de la risa según un punto de vista mentalista muy próximo a las ciencias cognitivas.

Al buscar el fundamento de los hallazgos realizados por la "función simbólica" en procedimientos y disciplinas externas al método estructural, ¿procede Lévi-Strauss de manera congruente? Y entonces, ¿puede fundamentarse una crítica al sujeto que el psicoanálisis trabaja a partir de un basamento que la propia antropología de Lévi-Strauss halla en un objeto exterior al campo etnográfico? Y aun, ¿qué especificidad mantendría una disciplina que busca sus propios elementos conceptuales en una experiencia que le es externa?

⁵ Ver los ensayos de Pulman al respecto.

Referencias Bibliográficas

S. Freud, *Tótem y Tabú*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1978.

A. Green, *La Causalité Psychique; entre nature et culture*, Editions Odile Jacob, Paris, 1995.

M. Godelier, *L'énigme du Don*, Edit. Fayard, Paris, 1996.

C. Lévi-Strauss, *El Hombre Desnudo*, Mitológicas IV, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.

Anthropologie Structurale, Edit. Plon, Paris, 1974.

J. Lacan, *Ecrits*, Edit. Seuil, Paris, 1968.